

T H O M A S

Bernhard

L A S P O S E S I O N E S

DOS HISTORIAS SOBRE LA VIDA MATERIAL
DE UN ESCRITOR, SUS MANÍAS Y EXTRAVAGANCIAS,
LOS PREMIOS INESPERADOS
Y SU POSTURA LITERARIA ANTE LA VIDA

PRÓLOGO DE ANDRÉS BARBA

gris tormenta

THOMAS BERNHARD

(Heerlen, Países Bajos, 1931 - Gmunden, Austria, 1989) fue uno de los escritores europeos más importantes y controversiales de la posguerra. Su obra literaria explora lo absurdo de la vida y el fluir de la conciencia. Murió a los cincuenta y ocho años y, por deseo expreso, sus restos reposan en una tumba sin nombre en Viena. Los dos ensayos que aparecen en este libro son parte de *Mis premios*, una recopilación que Bernhard, antes de su muerte, dejó lista para publicación. En ellos rememora, con gran ironía, lo que sucedió con varios reconocimientos que le otorgaron en Austria y Alemania.

ANDRÉS BARBA

(Madrid, 1975) es un autor y traductor español. Ha escrito novelas, ensayos y poemas. Estudió Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Al igual que Bernhard, ha sido reconocido constantemente en su país: ganó el Premio Anagrama de Ensayo en 2007 y el Premio Herralde de Novela en 2017.

MIGUEL SÁENZ

(Larache, Marruecos, 1932) es el traductor de Thomas Bernhard al español. También ha traducido a Bertolt Brecht, Günter Grass y a W. G. Sebald.

Las posesiones

Las posesiones

Thomas Bernhard

Traducción de Miguel Sáenz

colección editor

gris tormenta

Presentación

9

Prólogo

11

Premio de Literatura de la Libre
y Hanseática Ciudad de Bremen

21

El Premio Julius Campe

45

Semblanzas

67

PRESENTACIÓN

La colección Editor

En el universo de los objetos con los que nos relacionamos todos los días, el libro es quizá el más complejo de todos. Sencillo a simple vista, es tal vez el que más particularidades e idiosincrasias contiene, el que más historias encierra. Aunque parezca el resultado de un pensamiento claro y directo, la genealogía inmediata de cualquier título revela que es más bien azaroso, nunca proveniente de un camino lineal. La colección Editor intenta mostrar ese largo e inesperado proceso que existe antes de que un libro sea abierto por un lector: una exploración literaria desde la curiosidad.

A través de testimonios en primera persona, esta colección de libros dedicados a los diferentes oficios de la edición propone reflexiones sobre una industria que no suele contemplarse a sí misma muy a menudo. En un presente en donde cualquier persona puede escribir y publicar en el vacío, sin necesidad de editores ni lectores, esta colección propone discusiones en la dirección opuesta: ¿cuáles son los conceptos centrales que se ponderan en los debates editoriales más complejos; las dudas y las certezas; las sutilezas del proceso creativo, esenciales y distintas para cada escritor?

Los autores de los textos que forman la colección reflexionan y ensayan sobre los procesos editoriales y el pensamiento literario que da vida a cada obra —un ejercicio de análisis esencial y atemporal. Gris Tormenta tiene un gran interés por esos textos, raros hallazgos e historias originales sobre las grandes ideas que suceden en el *backstage* de la literatura —de la creación a la edición, de la traducción a la composición.

PRÓLOGO

La vida material de los escritores

Uno de los episodios más angustiosos de mi vida como escritor se produjo hace años, una tarde en la que fui a sacar dinero a un cajero automático y comprobé cómo, de los aproximadamente seiscientos euros que nos quedaban a mi mujer y a mí para sobrevivir durante casi dos meses, el Ayuntamiento de Madrid me había «chupado» quinientos por impago de multas de tráfico. Al día siguiente nos íbamos de viaje al desierto del Sahara (un regalo de bodas de un amigo con sentido del humor que había diferido tres años la entrega), y durante el viaje a Marruecos la sensación de

angustia económica me fue sobrecogiendo hasta tal punto que, cuando llegamos, más que un campo de piedras, aquel prolegómeno del Sahara me pareció una metáfora económica de mi vida. Mi mujer tomó por un arrebató de misticismo lo que en realidad era la manifestación externa de una angustia insalvable: no solo no sabía cómo íbamos a llegar al mes siguiente, sino que la naturaleza de esa angustia era tan inabarcable como el desierto que se extendía frente a mí. Me dije que no tenía sentido arrastrar aquella vida lumpen más allá de los cuarenta y me pregunté con más angustia aún qué sabía hacer aparte de escribir unas historias por las que, en el mejor de los casos, me pagaban la mitad que a una limpiadora doméstica. Había desatendido ese maravilloso consejo que Pavese se da a sí mismo en su diario: el de nunca depender económicamente de la literatura para no perder la libertad, no «profesionalizar» la escritura y no comerciar al fin con lo único valioso.

Los dioses, como es lógico, no carecen de ironía. En aquella carpa marroquí me sentí

como una especie de Simón el Estilita, y me rondó la tentación de ponerme a caminar con una lata de soda caliente hacia el horizonte liminal de mi propia destrucción. Al menos mi mujer daría testimonio de que acabé con mi vida con cierta dignidad y culparía de todo al Ayuntamiento de Madrid, que se vería obligado a utilizar aquellos quinientos euros que me había robado para pagar una placa que colgarían en el portal de nuestro piso de alquiler.

Ya estaba apurando el cuscús de mi última cena cuando me llamó mi agente de la editorial y me dijo que me acababan de dar en Italia el Premio Nord-Sud, un premio del Ayuntamiento de Pescara. Las palabras *pagan algo* salieron de mi boca antes incluso de que hubiese terminado el anuncio, y la música celestial de cinco mil euros rebotó en el satélite de la estratósfera y llovió sobre mí como el maná. Me sentí en mitad del Sahara como dice Bernhard en estos textos que se sintió cuando le dieron el premio de Hamburgo:

He recibido el premio de Hamburgo, de Hamburgo, de Hamburgo, pensaba una y otra vez, y despreciaba en secreto a los austriacos, que hasta entonces nunca me habían mostrado el menor rastro de reconocimiento. [...] Ahora Hamburgo no era solo para mí la más hermosa de las grandes ciudades sino también la cumbre del discernimiento [...].

Lo único que conocía yo de Pescara eran unos cuentos de D'Annunzio en los que se la describía más bien como un nido de paletos, y algo debía de saber D'Annunzio porque había nacido allí, pero a mí él me parecía ahora un cretino desagradecido con aquella hermosa ciudad de la que no podía tener ninguna imagen mental, pero que aun así solo podía ser hermosa porque me había rescatado del arroyo.

¿Por qué siempre el paso de los escritores por las épocas de apuros económicos acaba teniendo inevitablemente un aire cómico? Desde la misma invención del género, desde esas pretéritas *Escenas de la vida bohemia*, de

Henry Murger (1847), hemos representado a los escritores muertos de hambre como si algo nos impulsara a arrebatarles hasta la dignidad de la agonía material. La propia condición «bohemia» (empleada por Murger con el sentido de «gitano», por ser la procedencia de la mayoría de los gitanos que acababan entonces en París) ha mantenido hasta hoy ese rasgo bufonesco que no tiene que ver tanto con el hambre directamente como con el hecho, siempre contradictorio, de que alguien muerto de hambre tenga ínfulas intelectuales y una vanidad más propia de una diosa que de un mendigo. Es curioso, ni siquiera el mismísimo Bernhard, casi siempre emotivo e irónico a partes iguales, es capaz de evitar la tentación de hacer de sí mismo un personaje cómico. De todos los textos que he leído de Bernhard, y les aseguro que no son pocos, creo que estos son los que más me han hecho reír, tal vez porque ponen de manifiesto, por encima de todo, y sin dejar de ser extraordinariamente vitales, esa toma de tierra elemental de nuestras necesidades materiales. ¿Y qué

son las dos cosas que compra con el dinero de sus premios el atribulado Bernhard? Una casa cochambrosa y un coche de rico. La propia distancia en los dos textos que componen este libro entre nuestras necesidades y nuestras adquisiciones es ya un tema cómico por antonomasia. Por qué compramos a veces cosas extravagantemente caras y ridículas cuando apenas cubrimos nuestras necesidades más elementales o por qué nos lanzamos a adquirir sin miramientos lo primero que se nos cruza cuando conseguimos dinero tras una etapa muy larga de carestía son quizá los dos termómetros más básicos para identificar a una persona que tiene una relación poco pragmática con sus ingresos. No puedo evitar sentir una ternura empática con ese Bernhard al que lía un agente inmobiliario para comprar una propiedad con olor a estiércol:

Una y otra vez decía el agente de la propiedad inmobiliaria *extraordinarias proporciones*, y cuanto más hacía esa constatación, tanto más claro me resultaba que tenía razón, y al final no

decía ya que *él*, el inmueble, tenía proporciones extraordinarias, sino que era *yo* quien decía que el inmueble tenía proporciones extraordinarias y lo decía a cada momento. Me dejé llevar a decir *proporciones extraordinarias* con intervalos cada vez más breves, y finalmente me convencí de que todo el inmueble tenía realmente, por completo, unas *proporciones extraordinarias*. De improviso, me sentí obsesionado por el inmueble entero [...].

Resulta tan fácil comprar a un escritor —o, mejor dicho, comprar temporalmente a un escritor—, que por lo general la gente externa al mundo de la cultura suele confundirse. Ve solo la necesidad en el bolsillo porque no alcanzan a ver la maravillosa arrogancia del corazón, una arrogancia que se activa en los momentos más insospechados y que también hace su presencia en estos dos textos de Bernhard, incluso cuando la vida parece arrebatarse lo que le había dado gratuitamente con el «maná» del premio. Cualquiera que lleve más de dos años tratando de vivir de la literatura habrá pasado alguna temporada

aprovechando presentaciones de libros para cenar y becas delirantes para poder tener una semana de vacaciones, pero también habrá presenciado violentos arrebatos de orgullo: autores que prefieren no publicar un texto porque alguien ha amenazado corregir un adjetivo o que renuncian a una charla bien pagada por no cruzarse con un escritor al que desprecian. Al fin y al cabo la literatura merece la pena porque a uno le va la vida en ello. En el mismo comienzo del *Quijote* hay un diálogo cómico entre Babieca (el legendario caballo del Cid Campeador) y Rocinante (el desastrado caballo de don Quijote que lleva la indignidad en su propio nombre: *rocín-antes*) en el que se adscribe el origen mismo del pensamiento ascético a la simple y llana necesidad material:

B: ¿Es necedad amar? R: No es gran prudencia.

B: Metafísico estáis. R: Es que no como.

¿Y qué es la literatura sino la sublimación de la vida precisamente a través de la necesi-

dad? Creo que fue Conrad quien dijo aquello de que siempre hay algo de estúpido en las personas que no han enfermado nunca. Lo mismo podría decirse, creo, de los escritores que nunca han pasado necesidad; es como si tuvieran para siempre algo incompleto, una especie de insuficiencia elemental, de asignatura de primaria suspendida.

ANDRÉS BARBA

Thomas Bernhard

Thomas Bernhard (Heerlen, Países Bajos, 1931 - Gmunden, Austria, 1989) fue uno de los escritores europeos más importantes y controversiales de la posguerra. Su obra literaria incluye novelas, obras de teatro, poemarios y otros libros breves en donde explora lo absurdo de la vida y una constante relación amor-odio con Austria. Sus textos, además de satíricos, tienen una voz muy dura y manifiestan una gran postura literaria ante la vida — elogiada hasta el día de hoy.

Bernhard vivió una infancia de grandes carencias económicas y afectivas, también

padeció una enfermedad crónica en los pulmones durante casi toda su vida. En medio de este panorama —una familia por poco inexistente, estudios fallidos y años de permanencia en hospitales—, trabajó como periodista para luego dedicarse de tiempo completo a la literatura. Murió a los cincuenta y ocho años y, por deseo expreso, sus restos reposan en una tumba sin nombre en Viena.

Es uno de los autores en alemán más reconocidos, principalmente por su visión de la vida y la muerte, las constantes críticas al pasado nazi de su país, el uso de largos monólogos —como un fluir de la conciencia obsesivo— y su honestidad narrativa. Esto lo llevó a recibir diversos premios, muchos de ellos irónicamente celebrados en Austria, donde fue amado y odiado por igual. Algunos fueron: Premio Nacional Austriaco de Literatura 1967, Premio Séguier 1974, Premio Literario Internacional Mondello 1983 y Premio Médicis 1988. Hoy la crítica y los lectores han consolidado la figura de un escritor insólito que, por ejemplo, prohibió

en su testamento —durante la vigencia de sus derechos de autor (setenta años)— toda representación o publicación de su obra en territorio austriaco y, entre impulso y dandismo, coleccionó cientos de zapatos italianos.

Para muchos, su obra más intensa y ambiciosa es su pentalogía autobiográfica, compuesta por los volúmenes *El origen*, *El sótano*, *El aliento*, *El frío* y *Un niño* —en español todos fueron publicados posteriormente en un solo tomo llamado *Relatos autobiográficos*. El resultado es un registro de su pensamiento irónico y beligerante donde critica el sistema educativo, describe los horrores de la Segunda Guerra Mundial y analiza sin reservas el mundo que le tocó vivir. Otros de sus libros destacados son las novelas *Helada*, *Trastorno*, *La calera*, *Corrección* y *Tala*, así como las obras de teatro *La partida de caza* y *El ignorante y el demente*.

Los dos ensayos que aparecen en este libro son parte de *Mis premios*, una recopilación de escritos que Bernhard, antes de su muerte, dejó preparados para publicación. En ellos

rememora los reconocimientos que le otorgaron de 1963 a 1979, en Austria y Alemania, y las consecuencias que tuvieron en su vida. Al final del libro aparecen algunos de los discursos que pronunció al subir al estrado. Estas reflexiones de Bernhard son un vistazo profundo a la tragicomedia que muchas veces rodea al oficio del escritor:

Después del Premio Julius Campe, el único premio que había recibido dando saltos de júbilo, había tenido siempre en el estómago una sensación de vacío cuando se trataba de recibir un premio, y mi cabeza se resistía cada vez a ello. [...] Despreciaba los premios. Todo era repulsivo, pero yo me encontraba más repulsivo que nadie. Odiaba las ceremonias pero participaba en ellas, odiaba a los que daban premios, pero aceptaba las sumas de dinero.

Con esta misma sinceridad, Bernhard construyó en su obra literaria —sobre todo la autobiográfica— uno de los retratos más personales de la mente del escritor.

Andrés Barba

Andrés Barba (Madrid, 1975) es un autor y traductor español. Ha escrito novelas, ensayos y poemas. Estudió Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid y también realizó una estancia en la famosa Residencia de Estudiantes en la misma ciudad. En el panorama de la literatura iberoamericana contemporánea, es conocido por sus novelas cortas con temáticas existenciales —en 2010 la revista *Granta* lo seleccionó como uno de los veintidós jóvenes escritores más importantes en español. Su obra ha sido traducida a veinte idiomas. También

ha traducido a varios autores clásicos de las literaturas inglesa, estadounidense e italiana, como Lewis Carroll, Scott Fitzgerald, Dylan Thomas, Herman Melville, Joseph Conrad y Natalia Ginzburg.

Al igual que Thomas Bernhard, es un escritor que ha sido galardonado con varios premios literarios. Entre ellos están: Premio Torrente Ballester de Narrativa 2005, Premio Anagrama de Ensayo 2007 y Premio Herralde de Novela 2017. Estos dos últimos por *La ceremonia del porno* y *República luminosa*, respectivamente. El primero, coescrito con Javier Montes, es un extenso análisis de la pornografía en el pasado y presente de nuestra cultura y sociedad; el segundo es una fábula metafísica que cuenta la historia de una pequeña ciudad tropical y lo que sucedió con la misteriosa aparición de treinta y dos niños violentos. Otros de sus libros son *La hermana de Katia*, *Las manos pequeñas*, *Agosto, octubre*, *La risa caníbal* y *Te miro para que te quedes*, un retrato de gran ternura y melancolía sobre la amistad.

También ha incursionado en la literatura infantil, con títulos como *Historia de Nadas* y *La microguerra de todos los tiempos*.

Tanto Bernhard como Barba son casos raros en los que el autor es reconocido constantemente en vida, lo cual les permite seguir aventurándose en la literatura —y la vida. Pero aun con los premios ganados —que ambos miran como posibilidades de redención—, la estabilidad del escritor oscila. En un mundo donde se confunde la calidad y la fama, la creatividad y la sobrevivencia, la celebridad y la trascendencia, vivir de las palabras permanece vigente.

Los dos textos que conforman este libro son parte de *Mis premios [Meine Preise]*, de Thomas Bernhard, publicado inicialmente en Suhrkamp Verlag, Fráncfort, 2009, y posteriormente en Alianza Editorial, Madrid, 2009 y 2017

© Taller Editorial Gris Tormenta, 2019
Guerrero Sur 34, Centro Histórico
76000, Querétaro, México
gristormenta.com

© Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main, 2009
© de la traducción: Miguel Sáenz, 2009
© del prólogo: Andrés Barba, 2019

Edición: Mauricio Sánchez, Jacobo Zanella
Coordinación y diseño: Jacobo Zanella
Asistencia editorial: Luis Bernal, Germán Vázquez

ISBN 978-607-97866-4-9

Impreso en México / *Printed in México*

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados.

Esta primera edición se imprimió en Litográfica Ingramex, en la Ciudad de México, en junio 2019. El tiraje fue de setecientos ejemplares.

COLECCIÓN EDITOR

LAS POSESIONES

DE THOMAS BERNHARD

Dos historias acerca de la vida financiera del gran escritor austriaco. Bernhard escribe sobre los reconocimientos que le otorgan —lo que siente, lo que detesta y lo que compra con el dinero de cada premio. Sumando el magnífico prólogo de Andrés Barba, podemos adentrarnos, con una profundidad inusual, en la vida material del escritor: un camino impredecible entre la fortuna y la precariedad.

PERDER EL NOBEL

DE LAURA ESTHER WOLFSON

Una historia profundamente reflexiva y sofisticada sobre la traducción y la pérdida. Wolfson medita sobre el abismo —no solo lingüístico— que a veces existe entre el texto original y el traducido. ¿Qué significa el traductor como intermediario «invisible» de significado? ¿Existe un proceso creativo correcto? El ensayo es además una gran introducción a Svetlana Alexiévich, Nobel de Literatura.

¿Cómo imaginamos la vida del escritor? ¿Cómo es en realidad? En el caso de Bernhard, la diferencia es un abismo de ironías y absurdos, en el límite de lo cómico y lo trágico. En la intersección entre los premios literarios y las posesiones materiales del autor, aparece este libro: galardones convertidos en compras compulsivas que revelan su infame postura ante el prestigio.

Thomas Bernhard escribe una prosa tan implacable hacia una idea fija que se acerca al delirio autodestructivo. —*Don DeLillo*

De todos los textos que he leído de Bernhard, y les aseguro que no son pocos, creo que estos son los que más me han hecho reír. —*Andrés Barba*, en el prólogo

Cada año deseo que Bernhard estuviera vivo. En un mundo ideal, las mejores revistas le pagarían para asistir a las entregas de premios por todo el mundo, permitiéndole artículos muy extensos en donde pudiera dar rienda suelta a su distintiva mezcla de misantropía, injuria, mordacidad y cólera en párrafos infinitos. «Todo es malo y lamentable —escribió alguna vez—. No hay nada excepto fracaso.» Si nuestros Kanye Wests usaran su posición para decir cosas así, nuestra situación sería más fuerte. —*Dan Piepenbring*, en *The Paris Review*

Menos mal que tenemos a Bernhard, el escritor más sincero, más divertido y más musical desde Proust. —*Gabriel Josipovici*

La colección Editor explora los procesos, largos e inesperados, que existen antes de que un libro sea abierto por un lector. Memorias y ensayos sobre las grandes ideas que suceden en el *backstage* literario: creación, traducción, crítica y edición.

TALLER EDITORIAL
GRIS TORMENTA 2019

COLECCIÓN EDITOR 2

gristormenta.com

ISBN 978-607-97866-4-9



9 786079 786649 >